

DEFENSA DEL PACÍFICO NOVOHISPANO ANTE LA PRESENCIA DE GEORGE ANSON*

Guadalupe PINZÓN RÍOS
Posgrado Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México
gpinzon8@yahoo.com.mx

El botín logrado en la hazaña fue enorme y cuando Anson y los supervivientes de su tripulación regresaron a Inglaterra, desfilaron por las calles de Londres con treinta y dos carros repletos de lingotes, valorados en dos o tres millones de libras. La proeza de Anson fue el único éxito sin paliativos de una guerra sin muchas acciones de celebración y recibió las alabanzas de una gran victoria, a pesar de las horrendas cifras de mortandad.

Stephen R. BROWN

Durante el siglo XVIII, el Pacífico se convirtió en uno de los océanos más explorados. Las navegaciones realizadas en él conllevaban diversos fines que podían ir desde la búsqueda de redes comerciales hasta la obtención de gloria y reconocimiento para quienes revelaran sus secretos. Los viajes fueron realizados por naves de diversas nacionalidades, algo que dio fin a la exclusividad que los españoles, durante mucho tiempo, alegaron tener en esos mares. Holandeses, ingleses y franceses incursionaron en ellos desde el siglo XVI, pero no fue sino hasta inicios del XVIII cuando su presencia se hizo regular.

Las embarcaciones galas fueron las primeras en legalizar su presencia en el Mar del Sur ya que la corona española las utilizó para mantener el contacto con sus colonias americanas; además,

* Este trabajo fue presentado como ponencia en la XII Reunión de Historiadores mexicanos, estadounidenses y canadienses celebrado el año 2006.

posteriormente recibieron permisos para comerciar directamente con el virreinato peruano.¹ En el caso de los ingleses, luego de afianzar sus navegaciones en el Caribe gracias al tratado de Utrecht, poco a poco trataron de expandir su comercio hacia el Pacífico, por lo que organizaron numerosas expediciones a dicho océano.² La presencia cada vez más frecuente de navegantes extranjeros obligó a las autoridades hispánicas a tomar conciencia de lo expuestos que estaban sus litorales. El latente peligro quedó evidenciado con el viaje de George Anson.

Debido a la importancia que tuvo la expedición de dicho navegante, el objetivo de este trabajo es mostrar cómo a partir de ella fue imperativo modificar los sistemas defensivos existentes en los litorales del Pacífico novohispano así como acrecentar las actividades náuticas en ellos. Cabe mencionar que la necesidad de proteger esas costas fue un tema discutido con anterioridad, pero los altos costos que esto significaba rezagaron las medidas para solucionar el problema, las cuales sólo eran retomadas cuando alguna embarcación extranjera amenazaba los territorios coloniales. Además, las autoridades consideraron que esos litorales contaban con protección natural bastante efectiva, la cual se basaba en su lejanía del Mar del Norte así como en su difícil clima y en las plagas de insectos que los asolaban; por lo tanto, pocas veces los enemigos llegaban a ellos.

Sin embargo, las pretensiones de los ingleses durante el siglo XVIII, reflejadas en la expedición de Anson, cambiaron esa percepción y evidenciaron que el abandono en el que se encontraban la mayoría de los litorales americanos en realidad los hacía objetivos fáciles de ser atacados por los enemigos de España. Como se supuso que el viaje de este navegante sería el inicio de continuas incursiones inglesas en el Pacífico, se tomó conciencia de lo necesario

¹ En cuanto al tema de las navegaciones francesas a través de Tierra de Fuego pueden verse los trabajos de John Lynch, *El siglo XVIII*, traducción de Juan Faci, Barcelona, Crítica, 1991, 408 p., p. 52-54; John Fisher, *Relaciones económicas entre España y América hasta la Independencia*, Madrid, Mapfre, 1992, 280 p., p. 142; Margarita Suárez, *Desafíos trasatlánticos. Mercaderes, banqueros y el estado en el Perú virreinal, 1600-1700*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo de Cultura Económica (en adelante FCE), Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001, 528 p., p. 385; Pablo Emilio Pérez Mallaína y Bibiano Torres, *La Armada del Mar del Sur*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano Americanos (en adelante EEHA), 1987, 363 p., p. 229-231.

² Este tema ha sido estudiado por varios autores, entre los que pueden verse Geoffrey Walker, *Política española y comercio colonial 1700-1789*, España, Ariel, 1979, 352 p., p. 95-104; Lynch, *El siglo...*, p. 24-36; Fisher, *Relaciones...*, p. 140-141; entre otros.

que era modificar la organización de milicias, los vínculos marítimos, las políticas defensivas y los planes para poblar y cartografiar las zonas costeras.³

Para comprender las repercusiones que tuvo el viaje de Anson en las costas novohispanas será necesario comprender la evolución que tuvieron las navegaciones inglesas en el Mar del Sur, las características del viaje de Anson, las medidas implementadas en el virreinato ante su presencia y la repercusión que la travesía tuvo en las políticas defensivas tomadas posteriormente.

Los ingleses en las costas del Pacífico

A pesar de que en expediciones anteriores los ingleses llegaron a provocar descalabros en territorios del Pacífico americano, esas acciones en su mayoría tuvieron lugar en el virreinato de Perú. Varias incursiones en el Mar del Sur se realizaron a través de Tierra de Fuego y, pese a que era difícil transitar por esas regiones, los viajes se hicieron cada vez con más regularidad. Las autoridades hispánicas no temieron demasiado las incursiones enemigas en el Pacífico ya que, para llegar a él, había que cruzar el Estrecho de Magallanes o el Cabo de Hornos. Esas travesías eran altamente peligrosas, por lo que se consideró que no habría nave que lograra transitar por esos lugares sin sufrir descalabro alguno. Además, en el caso de que algunos bajeles lograran llegar a dicho océano, en teoría los esperarían embarcaciones españolas que los interceptarían. Por lo tanto, la lejanía del “mar prohibido” o “lago español” era, según las autoridades hispánicas, la mejor protección con la que éste podía contar.⁴

Otra arma considerada para defender los territorios coloniales fue el secreto. Las autoridades hispánicas intentaron guardar con

³ Los mapas que se hicieron de los litorales americanos durante el siglo XVIII son muestra de las políticas implementadas por las autoridades hispánicas para conocer y controlar dichas regiones. Al respecto, J. B. Harley explica la necesidad de considerar a los mapas como arma del imperialismo, es decir, como herramientas usadas en gran medida con fines coloniales. Ver “Mapas, conocimiento y poder” *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*, 1ª edición en español, comp. Paul Laxton, introducción de J. H. Andrews, traducción Leticia García y Juan Carlos Rodríguez, México, FCE, 2005, 398 p., p. 80-85.

⁴ John Lynch, *España bajo los Austrias 1516-1700*, traducción de Juan Faci, Barcelona, Península, 1989, 459 p., p. 255-256; William Lytle Schurz, *El galeón de Manila*, prólogo Leonora Cabrera, traducción de Pedro Ortíz A., Madrid, Editorial Cultura Hispánica, 1992, 357 p., p. 266-300.

gran celo cualquier tipo de información que se refiriera a la cartografía de los virreinos, a sus características físicas o a sus riquezas. Sin embargo, para el siglo XVIII ese secretismo había perdido su razón de ser. Como ya se mencionó, en esa centuria los ingleses lograron tener mayor presencia en territorios americanos ya que se hicieron de posesiones que los acercaron a las colonias españolas.⁵ Esto preocupó a las autoridades virreinales ya que sus fortalezas quedaron más expuestas a ser sitiadas o incluso capturadas.⁶ Finalmente, con el Asiento de Negros y los Navíos de Permiso los ingleses afianzaron su presencia en territorios americanos e incluso lograron establecer redes comerciales que, poco a poco, les permitieron acrecentar sus actividades contrabandistas y paulatinamente encargarlas a embarcaciones particulares.⁷

Si bien la presencia de los ingleses en el Atlántico tuvo que ser tolerada por los españoles, no fue así en el Pacífico, por lo que desde tiempo atrás se dictaron ordenanzas que indicaban que si los británicos llegaban a dicho océano debían ser detenidos y tratados como enemigos, sin importar las razones de su arribo. Así se ordenó:

...sólo se estipula, que si por temporal, o perseguidos de Piratas, u otro fracaso, fueren arrojados los súbditos y naves de cualquiera de las dos partes confederadas a los puertos, ríos o ensenadas de la América en el Mar del Norte, sean recíproca, humana y benignamente tratados, subministrándoles vituallas, y lo que necesitaren para proseguir su viaje; con que conforme a lo capitulado en este tratado, se reconoce que

⁵ Los ingleses obtuvieron ciertas bases de importancia, como Jamaica (tomada en 1655 y cuya posesión fue legalizada en 1670). También lograron ocupar de forma temporal algunos lugares como Laguna de Términos, donde continuamente se intentaba expulsarlos (como en 1672). Hubo territorios continentales de los cuales no pudieron ser echados, como Belice (1713). Al respecto puede verse Cruz Apéstegui, *Los ladrones del mar: piratas en el Caribe: corsarios, filibusteros y bucaneros 1493-1700*, [Barcelona], Lungweg editores, [2000], 233 p., p. 177; Francisco de Solano, *La pasión de reformar: Antonio de Ulloa, marino y científico, 1716-1795*, Sevilla, EEHA, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1999, 358 p., p. 94; Luis Alberto Martos López, "De piratas y una costa olvidada" en *Diario de Campo*, México, Suplemento no. 31, enero-febrero 2005, p. 24-31, p. 30; Pablo Montero, "Acerca de piratas y de imperios" en *Diario de Campo...*, p. 14-23, p. 14-15; Peter Gerhard, *Pirates on the West Coast of New Spain 1575-1742*, California, The Arthur H. Clark Company, 1960, 274 p., p. 137.

⁶ Christon Archer, *El ejército en el México borbónico 1760-1810*, México, FCE, 1983, 411 p., p. 17.

⁷ Peggy K. Liss, *Los imperios trasatlánticos. Las redes del comercio de las revoluciones de independencia*, México, FCE, 1989, 395 p., p. 15-16; Lynch, *El siglo...*, p. 36-37; María Nélida García, *Comerciendo con el enemigo: el tráfico mercantil anglo-español en el siglo XVIII (1700-1765)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Biblioteca de Historia, 2006, 706 p., p. 34; Apéstegui, "Los ladrones...", p. 209.

sólo en los casos que refiere pueden arribar a dichos puestos del mar del Norte; y ser admitidos en ellos los bajeles de Inglaterra, como rumbo para la navegación a sus territorios, y poblaciones, pero no en los del Sur donde no tienen, ninguno, ni derecho para adquirirle, ni poseerle, en cuya consecuencia he resuelto (para que se observe por regla y punto general en lo de adelante) mandar para lo que mira a los puertos, ríos y costas del Mar del Sur en la América, que no se de por mis virreyes, presidentes, gobernadores o plazas marítimas, u otros cualesquier cabos o personas, plática ni comercio, ni se les admita a ella ninguna nación, ni naciones extranjeras que a ellos intentaren arribar con sus bajeles, sino que las traten indistintamente, y como a enemigos de la Corona...⁸

Pese a las prohibiciones, varias embarcaciones provenientes de Inglaterra poco a poco se adentraron en el Pacífico y sus incursiones les permitieron conocer cada vez mejor sus litorales. El peligro que para las colonias españolas representaban dichos viajes era que los ingleses compartían sus descubrimientos con sus coetáneos.⁹ Textos como los de William Dampier y Woods Rogers se pusieron al alcance de otros navegantes y despertaron su interés de hacerse a la mar y recorrer aquellos parajes.¹⁰ Los informes que aportaron permitieron a posteriores expedicionarios saber por dónde debían de transitar, así como los lugares en los que podrían proveerse de bastimentos e incluso botines. Esto puede verse con la obra de Rogers publicada en 1712, la cual contiene información detallada de los litorales del Pacífico. Así lo indicó él mismo:

⁸ *Informe sobre el trato que deben recibir los ingleses en los puertos de América*. Madrid, 25 de noviembre de 1692. Archivo General de la Nación (en adelante AGN), *Reales Cédulas Originales*, volumen 24, expediente 135, fojas 526-528.

⁹ Schurz, *El galeón...*, p. 265-266.

¹⁰ William Dampier llegó a las costas del Pacífico en 1704, llevaba patente de corso y logró atacar varios puntos y embarcaciones a lo largo de su viaje. Entre sus principales objetivos estaban tomar el galeón de Manila y demarcar esas costas; las autoridades coloniales debían evitar que el inglés lograra sus cometidos, además de impedir que llegara a establecer comercio ilegal. Dampier fracasó en sus intentos sobre la nao, aunque el principal aporte de su viaje fue dar referencias detalladas de los litorales por los que transitó; su información fue plasmada tanto en relación de viaje como en mapas. Por su parte, en 1709 Rogers viajó por las costas americanas, realizó algunos saqueos en Perú y siguiendo los datos de Dampier llegó a Acapulco, consiguió abastecimiento en las islas Mariás y se detuvo en el cabo San Lucas; en este último punto logró capturar la nao *La Encarnación* y con ello obtuvo un botín de 170 000 libras. Al respecto ver Gerhard, *Pirates...*, p. 206-215; Glyn Williams, *El mejor botín de todos los océanos: la trágica captura de la nao de China en el siglo XVIII*, traducción de José Manuel Álvarez Flores, Madrid, Turner Océano, 2002, 368 p., p. 25-26; Ostwald Sales Colín, *El movimiento portuario de Acapulco. El protagonismo de Nueva España en la relación con Filipinas, 1587-1648*, México, Plaza y Valdés Editores, 2000, 206 p., p. 70-71.

...containing a description of the coast, roads, harbors, rocks, shoals, islands, capes, watering-places, creeks, coves, makings of land, courses and distances from Acapulco in the latitud of 17 deg. N. to the Island of Chiloe in the latitud of 44 deg. S. From the best spanish manuscripts takes in the South-Sea.¹¹

Los viajes ingleses realizados a las costas americanas durante el siglo XVIII en gran medida tuvieron fines comerciales y sus transacciones se realizaron tanto legal como ilegalmente, pero sus pretensiones eran más ambiciosas pues deseaban extender su comercio al Pacífico. Para lograrlo era necesario contar con establecimientos en el mismo continente que les permitieran actuar en ambos océanos.

El viaje de George Anson se inserta en este contexto, pues su finalidad iba mucho más allá de los fines comerciales o de corso, abarcaba el reconocimiento y la posible toma de algún territorio americano que beneficiara al comercio inglés. Ante tales ambiciones, las autoridades coloniales pusieron gran empeño en proteger los dominios a su cargo.

Objetivos del viaje de Anson

La guerra de la Oreja de Jenkins (1739-1748) fue consecuencia de las tensiones existentes entre ingleses y españoles. Luego del tratado de Utrecht y de las concesiones obtenidas por los ingleses en los mares americanos, éstos acrecentaron su poder comercial en ellos. La corona española hizo lo posible para combatir esa influencia extranjera y, de ser posible, erradicar su comercio ilegal. Para ello aplicaron diversas políticas con el fin de agilizar el sistema de flotas, reestructurar y modernizar la Armada y mejorar las dinámicas mercantiles. Una de las medidas tomadas fue la creación de la Intendencia General de Marina, institución que en 1717 quedó a cargo de José

¹¹ Biblioteca John Carter Brown, Woods Rogers, *A cruising voyage round the world first to the South-Seas, thence to the East-Indies, and homewards by the Cape of Good Hope. Begun in 1708 and finished in 1711. Containing a journal of all the Remarkable transactions; particular, of the taking of Puna and Guiaquil, of the Acapulco ship, and other prizes; and account of Alexander Selkirks living alone four years and four months in an Island, and a brief description of several countries in our course noted for trade, especially in the South-Sea*, Londres, A. Bellat the Cross Keys and Bible in curnhil, and B. Lintot at the Cross-Keys between the two templegates, fleetstreet, 1712, en el apéndice de la obra.

Patiño.¹² Este funcionario tenía experiencia en diversos puestos públicos, por lo que desde sus inicios en el nuevo cargo comenzó a aplicar políticas que buscaban unificar la administración y dirección de la Armada, así como su profesionalización. Además, se familiarizó con los problemas existentes en torno a temas náuticos y vio lo necesario que era reactivar los astilleros y las industrias relacionadas con la construcción como los centros leñadores y los lugares donde se hacía brea, cordelería, lona y aparejos.¹³ También eran indispensables la creación de instituciones científicas, la implementación de medidas sanitarias en naves y puertos y preparar mejor al personal marítimo. Esto último se lograría a partir de la creación de instituciones donde se instruyese a los hombres que participarían en las navegaciones. Algunas de ellas se crearon anteriormente, como el Colegio de San Telmo (1681); otras fueron fundadas durante la administración borbónica, como la Escuela de Guardiasmarinas (1717). También fue necesario regularizar la contratación de personal náutico y esto se hizo a partir de la matrícula de mar, la cual otorgó a los trabajadores sueldos fijos, ventajas y privilegios.¹⁴

Posteriormente, el marqués de Ensenada también implementó cambios importantes en torno a la Armada con la finalidad de mejorarla y modernizarla para que pudiera defender los intereses comerciales y marítimos españoles. Una de las medidas tomadas al respecto fue entregar patentes de corso a naves particulares para que fungieran como guardacostas en el Caribe, ya que la Corona no contaba con las embarcaciones suficientes para proteger sus posesiones americanas.¹⁵ Esta medida afectó las actividades económicas

¹² Lynch, *El siglo...*, p. 115-116; Walker, *Política...*, p. 131; Matilde Souto, "La transformación del puerto de Veracruz en el siglo XVIII: de sitio de tránsito a sede mercantil" en Carmen Yuste y Matilde Souto (coord.), *El comercio de México 1713-1850*, México, Instituto Mora, Instituto de Investigaciones Históricas (en adelante IHH), Universidad Nacional Autónoma de México (en adelante UNAM), Universidad Veracruzana (en adelante UV), 2000, p. 110-139, p. 116-117.

¹³ Lynch, *El siglo...*, p. 88; Walker, *Política...*, p. 127-131; Germán Andrade, *Un mar de intereses: la producción de pertrechos navales en Nueva España, siglo XVIII*, México, Instituto Mora, 2006, 210 p., p. 54-57.

¹⁴ Debido a la utilidad que tuvo la matrícula de mar fue formalizada en 1759. Al respecto puede verse Solano, *La pasión...*, p. 28-29 y Antonio de Ulloa y la Nueva España, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, 1987, 426 p., p. xxxvi; Walker, *Política...*, p. 131.

¹⁵ Oscar Cruz, "El corso marítimo en el mundo hispano-indiano" en *Diario de Campo*, suplemento no. 31, enero-febrero 2005, p. 32-43, p. 35-36. Andrade, *Un mar de...*, p. 69-71; García, *Comerciendo con...*, p. 113-114.

de los ingleses, quienes encontraron una respuesta naval a la que no estaban acostumbrados y que frenó sus planes de llevar su comercio a las costas del Pacífico.¹⁶

Las tensiones entre ambas coronas llevaron a que en septiembre de 1739 estallara la guerra y, un mes después, varias naves británicas invadieran Portobelo.¹⁷ La campaña emprendida por los ingleses fue diferente a cualquiera de las anteriores. Sus expediciones precedentes no contaban con las fuerzas suficientes para tomar algún territorio y por ello se conformaron con el saqueo de naves, poblaciones y prácticas de contrabando.¹⁸ En esta ocasión la movilización, a palabras de John Lynch, “era una auténtica guerra colonial” con el fin de conseguir un territorio dónde establecerse y expandirse. Por ese motivo la armada que envió Inglaterra fue numerosa, poderosa y con dos frentes: por el lado del Atlántico a cargo de Eduard Vernon y por el del Pacífico al mando de George Anson.¹⁹

Éste navegante tenía instrucción de hostilizar naves y territorios españoles, pero entre sus principales objetivos estaba el lograr un asentamiento en Panamá y hacerse de su tesoro; además, tendría que provocar una rebelión entre los criollos de Perú (o bien entre negros y mulatos oprimidos) y establecer un gobierno favorable a su corona. Si todo esto fracasaba, al menos debería tomar la nao de Filipinas.²⁰

Las autoridades españolas recibían, tal vez de funcionarios y espías apostados en torno a la corona inglesa, informes regulares sobre la expedición de Anson así como de su posible itinerario. Para agosto de 1740 se sabían las características de las escuadras que irían a América. La del Sur, comandada por dicho navegante, estaba compuesta de los navíos *Centurión* (60 cañones), *Sovern* y *Gloucerter* (50 cañones), la *Perla* (40 cañones), el *Wagner*, una chalupa y dos embar-

¹⁶ Lynch, *El siglo...*, p. 126-127; García, *Comerciendo con...*, p. 114; Cruz, “El corso...”, p. 35-36. Según explica Carmen Yuste, el permiso tuvo repercusiones considerables ya que posteriormente las navegaciones españolas se vieron cada vez más agredidas, lo cual se evidencia con la pérdida de galeones, la toma de La Habana y Filipinas, entre otros aspectos. Ver Yuste en la presentación que hace a la obra *Comercio marítimo colonial: nuevas interpretaciones y últimas fuentes*, coordinado por Carmen Yuste, México, Serie Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997, 202 p., p. 11-12. Ver además *Comercio...*, p. 11-12.

¹⁷ Solano, *La pasión...*, p. 93-94. Para el autor esta rapidez es prueba de que los ingleses ya venían preparando su armada, así como su agresión, desde tiempo atrás. Al respecto puede verse también a Williams, *El mejor...*, p. 24-25.

¹⁸ Gerhard, *Pirates...*, p. 241.

¹⁹ Lynch, *El siglo...*, p. 137-138. Solano, *La pasión...*, p. 95.

²⁰ Gerhard, *Pirates...*, p. 230. Williams, *El mejor...*, p. 34-35. Lynch, *El siglo...*, p. 137-138.

caciones con 300 toneladas de provisiones para 18 meses de viaje y mil hombres de desembarco. El objetivo de la expedición era llegar a las islas Juan Fernández²¹ para dejar tropa, fortificar el lugar, y luego favorecer el contrabando, interceptar la nao de Filipinas y volver a Inglaterra por el cabo de Buena Esperanza.²²

La corona española consideró que era poco probable que el viaje de Anson tuviera éxito y por tanto eran reducidas sus posibilidades de apoderarse de algún territorio peruano; sin embargo, se consideró que era posible que los invasores atacaran Panamá con el fin de comunicar esa zona con Portobelo a través del río Chagres, por lo que se ordenó proteger el lugar.²³ Pese a que no se confiaba demasiado en el éxito de los ingleses, las autoridades peninsulares consideraron conveniente preparar a sus colonias americanas para rechazar cualquier tipo de incursión enemiga. Por ello se organizó una escuadra, a cargo del comandante José Pizarro, que bloqueara a la flota de Anson y coordinara la defensa de Chile y Perú.²⁴ Dicho oficial también exploraría las islas Juan Fernández, para lo cual debía conseguir marinería y víveres en Chile. Además, todo lo que supiera sobre los ingleses debía informarlo a los gobernadores de Valdivia, Concepción y Valparaíso. En el caso de que no encontraran a los enemigos, las fuerzas de Pizarro se quedarían en Concepción para patrullar esos litorales.²⁵ Por otro lado, en los reconocimientos que realizaran debían fondearse los puertos y levantarse planos de ellos, así como de las costas, plazas y fortificaciones, especificando su estado, tropas, métodos de servicio, cantidad y calidad de artillería, pertrechos y municiones.²⁶

²¹ Estas islas se encuentran frente a las costas de Chile, fueron descubiertas por Juan Fernández en 1574 y durante mucho tiempo sirvieron de parada y zona de abastecimiento a embarcaciones extranjeras que incursionaban en el Mar del Sur. Fue hasta el viaje de Anson cuando las autoridades españolas las fortificaron para evitar que más enemigos lograran reorganizar sus fuerzas en ellas. Ver Oscar Spate, *El lago español* (v. 1), España, Casa de Asia, Australian National University, Sociedad Estatal para Exposiciones Internacionales, 2006, 471 p., p. 175-176.

²² *Extracto de noticias recibidas de Inglaterra sobre la expedición de sus escuadras*. 8 de agosto de 1740. Archivo General de Simancas (en adelante AGS), *Marina*, legajo 396-2, expediente 534.

²³ *Especulaciones sobre los puntos que podrían atacar los ingleses* [Agosto de 1740]. AGS, *Marina*, legajo 3972, expediente 1022.

²⁴ *Orden de auxiliar a la escuadra a cargo de José Pizarro*. Madrid, 24 de agosto de 1740. AGS, *Marina*, legajo 397-2, expediente 1002.

²⁵ *Instrucciones sobre preparativos que deben hacerse en Chile para defenderse de los ingleses*. Madrid, 24 de agosto de 1740. AGS, *Marina*, legajo 397-2, expediente 1000.

²⁶ *Instrucciones que se dan al jefe de escuadra José Pizarro*. San Ildefonso, 3 de septiembre de 1740. AGS, *Marina*, legajo 397-2, expediente 1026.

Las detalladas medidas defensivas ordenadas por las autoridades españolas no se desarrollaron como se planeó ya que Pizarro no pudo cruzar el Estrecho de Magallanes. Por falta de mareas, sus naves no salieron a tiempo de Montevideo y cuando en enero se dirigieron a Cabo de Hornos sufrieron muchos descalabros en sus intentos de llegar a Chile, por lo que tuvieron que regresar a Buenos Aires. Pizarro se dirigió por tierra a las costas del Pacífico y encargó a Pedro de Mendieta que condujese las embarcaciones por Cabo de Hornos rumbo a dicho océano.²⁷

Posteriormente las costas fueron patrulladas, pero como no se encontraron enemigos, las autoridades reales dictaron instrucciones para hacer reparaciones a las plazas y fuertes establecidos a lo largo del litoral Pacífico así como para enviar fuerzas y armas que protegieran los territorios coloniales de una posible incursión.²⁸ La orden se dio de la siguiente forma:

... se escribió al Gobernador de Buenos Aires, presidente de Chile, de Panamá, de Guatemala, y a los Virreyes del Perú y Nueva España para que noticiosos de esta intención de ingleses, solicitasen y dispusiesen que en las costas del [Mar del] Sur se esté con la mayor vigilancia, prevenidas las milicias, y reforzados los parajes más expuestos a ser invadidos, para frustrar e impedir cualquier desembarco...²⁹

La aplicación de medidas defensivas se debía a que en el litoral Pacífico no se contaba con las condiciones necesarias para rechazar a los ingleses en el caso de que organizaran algún ataque. En un informe enviado al Rey en 1740 se explicaba que se carecía de embarcaciones, pólvora, materiales de construcción y alimento para abastecer las plazas costeras.³⁰

Como se ve, el viaje de Anson obligó a tomar conciencia del gran peligro que corrían los territorios coloniales; por ello fue necesario implementar diversos tipos de políticas defensivas, las cuales variaron de acuerdo de las condiciones de los virreinos, de las costas, de su gente y de sus recursos.

²⁷ *Ibidem.*

²⁸ Solano, *La pasión...*, p. 94-95.

²⁹ *Orden de implementar sistemas defensivos a lo largo del litoral Pacífico*. Madrid, 19 de febrero de 1740. AGS, *Marina*, legajo 397-2, exp. 1016.

³⁰ *Informe sobre las condiciones en las que se encuentra la marina hispánica*. Aranjuez, 14 de mayo de 1740. AGS, *Marina*, legajo 397-2, exp. 1020.

Expedición al Mar del Sur

Anson salió de Inglaterra en septiembre de 1740 con la intención de cruzar el Estrecho de Magallanes para internarse en el Pacífico. Como antes se mencionó, las autoridades españolas tuvieron conocimiento de su viaje, de sus objetivos, del número de embarcaciones con las que contaba, de sus fuerzas, y de su posible itinerario. Aunque se tenía toda esta información, en un principio no se confiaba en el éxito de su expedición, tanto por la dificultad del viaje como por la presencia de José Pizarro. Sin embargo, los ingleses alcanzaron las islas de Juan Fernández y en ellas permanecieron nueve meses reordenando sus fuerzas, reparando sus embarcaciones y esperando que se recuperaran las tripulaciones que habían logrado sobrevivir.

Mientras eso pasaba, las noticias de que las fuerzas de Anson no fueron apresadas hicieron que las autoridades metropolitanas dictaran diversas instrucciones para que en Chile se eliminara rápidamente a los seguramente agotados y golpeados navegantes ingleses.³¹ Además, se ordenó que en todo el litoral Pacífico fueran retirados tierra adentro tanto pobladores como ganados para que los enemigos no pudieran saquear establecimientos o abastecerse de alimento.³² También se apresuró el reclutamiento de hombres que defendieran las costas. Así se indicó:

... repetirá Vuestra Excelencia el grave encargo de que procure la defensa de ese reino haciendo prevenir (como le está advertido) las Milicias de él juntándose en las partes de cada respectiva jurisdicción, donde se les pase revista, reconociendo las armas con que se hallan, de modo que estén prontas y en estado de salir a oponerse a los enemigos siempre que fueren llamadas y nombrando oficiales que las dirijan de los que hubiere empleados en esas provincias.³³

Pese a las medidas tomadas en los litorales coloniales, cuando las fuerzas de Anson retomaron su viaje en septiembre de 1741

³¹ *Instrucciones sobre preparativos que deben hacerse en Chile para defenderse de los ingleses*. Madrid, 24 de agosto de 1740. AGS, *Marina*, legajo 397-2, exp. 1000 y 1009.

³² *Declaración hecha por el capitán de mar Joseph Vélez*. La Habana, 14 de febrero de 1742. AGS, *Marina*, legajo 398-3, exp. 892.

³³ *Autos formados con motivo de las noticias comunicadas por Guatemala de hallarse en el mar del sur navíos ingleses*. Madrid 1 enero 1740. Archivo General de Indias (en adelante AGI), *Filipinas*, 255, f. 6.

lograron capturar dos naves en Valparaíso y luego otras dos en Perú; posteriormente fueron a Paita, plaza que tomaron sin resistencia alguna, donde lograron hacerse de rehenes y destruir varias embarcaciones. Como los ingleses no lograron establecer una base en territorio peruano, y al no tener noticias de los avances hechos por Vernon a través de Panamá, Anson consideró que su siguiente objetivo sería el galeón de Manila, para lo cual debió trasladarse a Nueva España. El reto para las autoridades virreinales era proteger ese territorio.

Defensa costera de la Nueva España

Durante mucho tiempo se consideró que la defensa del Pacífico novohispano debía concentrar sus fuerzas en Acapulco. Esto se debió a que como era el único puerto con licencia para realizar comercio de altura también era el lugar por donde transitaban las riquezas generadas por el comercio filipino y, por lo tanto, la más apetecible presa para los enemigos de España.³⁴

El resto de los litorales contó con una protección diferente pues las autoridades consideraron que debían mantenerse poco poblados con la finalidad de que no fueran saqueados.³⁵ El parcial abandono de las costas novohispanas a la larga provocó que los establecimientos costeros tuvieran un reducido desarrollo.³⁶ Esta situación fue

³⁴ La selección de lugares estratégicos a fortificar fue una medida aplicada a lo largo de los litorales americanos, tanto del Atlántico como del Pacífico. Ver Virginia Guedea, "La organización militar" en *El gobierno provincial en la Nueva España, 1570-1787*, coordinado por Woodrow Borah, México, IIH, UNAM, 2002, p. 135-161, p. 153; María del Carmen Velázquez, *El estado de guerra en Nueva España, 1760-1808*, México, Colegio de México, 1956, 256 p., p. 16; Archer, *El ejército...*, p. 16-17; Gerhard, *Pirates...*, p. 241. Respecto a las costas del Pacífico, Solano explica que Perú contó con más sitios fortificados (como Chiloé, Concepción, Valparaíso, Callao y Lima) porque sus costas corrían más peligro que las de la Nueva España. Ver Solano, *La pasión...*, p. 95.

³⁵ Lourdes de Ita, "Los puertos novohispanos, su 'hinterland' y su 'foreland' durante el siglo XVI", en *Territorio, frontera y región en la historia de América. Siglos XVI al XX*, coordinado por Marco Antonio Landavazo, México, Porrúa, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (en adelante UMSNH), 2003, p. 3-38, p. 35. Esto también lo explica Ignacio del Río cuando comenta que a Pedro Porter le negaron el permiso de explorar la California ya que su colonización sería una abierta invitación para los enemigos de España. Era mejor que la defensa de la zona continuara siendo la propia naturaleza inhóspita del terreno. Ver *A la diestra mano de las Indias. Descubrimiento y ocupación colonial de la Baja California*, México, IIH, UNAM, 1990, 108 p., p. 41.

³⁶ Lourdes de Ita, *Viajeros isabelinos en la Nueva España*, México, FCE, UMSNH, 2001, 230 p., p. 196-197.

problemática ya que cuando había alguna amenaza enemiga las zonas costeras no contaban con fuerzas que hicieran frente a los agresores, por lo que era necesario recurrir a las poblaciones del interior.

Generalmente, la principal preocupación de las autoridades coloniales era proteger la nao de Manila. Dicha embarcación era tan importante que incluso el Consulado de México financió “navíos de aviso” para advertir a los galeones que estaban prontos a arribar a las costas novohispanas sobre la presencia de enemigos; esto lo hicieron porque si dicha embarcación era capturada tanto a los comerciantes como a las autoridades les significarían enormes pérdidas económicas.³⁷

En teoría todos los puertos del Pacífico debían ser patrullados regularmente por embarcaciones reales. En el caso de Perú, sus litorales contaron con la presencia de la Armada del Mar del Sur, la cual vigilaba el tráfico que iba de El Callao a Panamá y protegía especialmente la ruta de la plata.³⁸ Por su parte, las costas novohispanas debían contar con los mencionados “navíos de aviso”, que eran embarcaciones pequeñas que tenían que estar apostadas en el puerto de Acapulco. Sus funciones eran variadas: anunciar la presencia de la nao de Filipinas en las costas del virreinato, buscarla para informarle si había enemigos, escoltarla en caso de ser necesario, enviar socorros a Manila si los galeones se hubiesen retrasado, etcétera.³⁹ El problema en las costas novohispanas fue que en varias ocasiones no se contaba con naves oficiales que funcionaran como avisos ya que su sostenimiento significaba elevados gastos al erario; además, se consideró que no era necesario mantenerlas ya que esas costas eran poco frecuentadas por enemigos.⁴⁰ Cuando había situaciones de emergencia, o se requería llevar correspondencia oficial, se recurría a embarcaciones de particulares que se dedicaban a la búsqueda de perlas o al comercio de cabotaje, las cuales eran solicitadas a sus dueños o incluso incautadas. Los viajes de esas naves, ya fuera voluntaria o de forma obligada, sirvió para patrullar los litorales novohispanos.

Respecto al resto de las regiones costeras, éstas debían ser protegidas por autoridades locales como alcaldes y corregidores. Ellos se

³⁷ Sales, *El movimiento...*, p. 94.

³⁸ Lynch, *España bajo...*, p. 256; Pérez-Mallaína y Torres..., *La Armada...*, p. 189-190.

³⁹ Sales, *El movimiento...*, p. 87-89; Schurz, *El galeón...*, p. 201-202.

⁴⁰ Velázquez, *El Estado...*, p. 49.

encargarían de coordinar los sistemas de vigías así como de reclutar y organizar milicias en el caso de presentarse alguna emergencia, ya fueran ataques de indios rebeldes o de corsarios y piratas.⁴¹

El principal medio defensivo a lo largo del Pacífico novohispano fue el sistema de vigías, el cual consistía en establecer atalayas a lo largo de los litorales desde las cuales se podía detectar la presencia de naves extrañas, desembarcos ilegales y contrabandos. Sus noticias eran transmitidas a lo largo de las zonas costeras hasta que llegaban a las autoridades virreinales. A veces, las noticias corrían desde Perú hasta Nueva España. Los pueblos ubicados en las cercanías al mar se encargaron de su vigilancia, ya sea construyendo atalayas o usando las torres de sus iglesias.⁴² Pese a sus estratégicos establecimientos, las autoridades no confiaban demasiado en dichos vigías ya que consideraban que, por ignorancia, no sabían distinguir ni el tamaño de los buques ni las derrotas que tomaban,⁴³ pero como este sistema era poco costoso continuó funcionando por largo tiempo.

Para el siglo XVIII, como ya se mencionó, la presión sobre Hispanoamérica se acrecentó. Por ello se alertó a las autoridades sobre la necesidad de organizar la protección de las colonias desde su interior.⁴⁴ Sin embargo, en el Pacífico no se contaba con milicias organizadas de forma permanente. Éstas generalmente fueron establecidas en las costas del Caribe por existir en ellas mayor peligro de agresiones,⁴⁵ mientras que en las del Mar del Sur durante mucho tiempo se consideró que el calor, los insectos y las enfermedades tropicales eran su mejor defensa.⁴⁶

⁴¹ Hugo O'Donell, *España en el descubrimiento, conquista y defensa del Mar del Sur*, Madrid, Mapfre, 1992, 291 p., p. 82.

⁴² O'Donell, *España...*, 108; Lynch, *España...*, p. 256.

⁴³ Lynch en *España bajo...*, p. 256; O'Donell, *España...*, p. 154; Enrique Cárdenas, *San Blas de Nayarit*, México, Secretaría de Marina, 1968 (2 v.), p. 225; Guadalupe Pinzón, *Entre el deber y la muerte. Hombres de mar en las costas novohispanas. El caso de San Blas (1768-1800)*, México, tesis de maestría (Historia) Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2004, 298 p., p. 138-140; Jorge Victoria, *De la defensa a la clandestinidad: el sistema de vigías en Yucatán 1750-1847*, México, tesis de doctorado (Antropología Física), Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1999, 261 p., p. 120-124.

⁴⁴ Lynch, *El siglo...*, p. 24.

⁴⁵ Ben Vinson III, "Las compañías milicianas de pardos y morenos en la Nueva España. Un aporte para su estudio", en *Población y estructura urbana en México siglos XVIII y XIX*, coordinado por Carmen Blázquez *et al.*, México, Universidad Veracruzana, 1996, p. 239-250, p. 240; Guedea, "La organización...", p. 135-166, p. 153; Velázquez, *El estado de guerra...*, p. 50.

⁴⁶ Archer, *El ejército...*, p. 15 y 59-60.

Esto tuvo que cambiar en el siglo XVIII, época en la cual ya se contaban con las herramientas para lograrlo gracias al crecimiento económico del interior del virreinato y del aumento poblacional. Todo ello fomentó la creación de milicias, las cuales se orientaron más a la organización de la población civil en caso de una invasión extranjera y no hacia una militarización de la sociedad novohispana.⁴⁷ La gente tenía la obligación de estar preparada, acudir a servir en caso de algún ataque y convertirse en el primer frente defensivo en caso de sufrirse alguna invasión.⁴⁸ Cuando había alguna emergencia, como la llegada de George Anson, se organizaban milicias locales, las cuales usaban sus propias armas e incluso se abastecían de sus mismas poblaciones. Como dicha expedición amenazaba la seguridad territorial del virreinato, fue necesario que las autoridades planearan las medidas defensivas con mayor cuidado del que se había tenido con anterioridad.

Anson en Nueva España

En febrero de 1742 las naves inglesas alcanzaron los litorales novohispanos y se acercaron al puerto de Acapulco.⁴⁹ Su trayectoria había sido anunciada por autoridades peruanas así como observada por varios vigías de Guatemala. Las noticias sobre su ruta o derrota corrieron a lo largo del territorio virreinal.⁵⁰

Durante su viaje, los ingleses lograron aprehender algunos pescadores, quienes les informaron que el Galeón ya había llegado a tierra desde enero. Anson no consideró la invasión de Acapulco ya que sus prisioneros también le dijeron que el castillo de San Diego acababa de ser reparado y reabastecido, que fue dotado con nueva artillería y que cientos de hombres defendían la plaza; además había compañías milicianas, compuestas de los vecinos del lugar, aposta-

⁴⁷ Ernesto de la Torre, prólogo, en Marcial Gutiérrez, *San Blas y las Californias. Estudio histórico del puerto*, México, Jus, 1956, 217 p., p. xv; Juan Ortiz, "Las guerras napoleónicas y la defensa de la Nueva España en la provincia de Veracruz, 1793-1810" en *Población y estructura...*, p. 213-222, p. 219-220.

⁴⁸ Guedea, "La organización...", p. 155; Archer, *El ejército...*, p. 18.

⁴⁹ Gerhard, *Pirates...*, p. 231-233.

⁵⁰ Por ejemplo los vigías de Huatulco y posteriormente de Xicayán notificaron el avistamientos de las naves inglesas que se dirigían a Acapulco, tal y como lo habían anunciado las autoridades de Guatemala. Ver los *Autos formados con motivo...*, México, 5 de febrero de 1742. AGI, *Filipinas* 255, f. 10v-11.

das en puntos estratégicos de la costa.⁵¹ Las reparaciones del castillo, así como el aumento de fuerzas terrestres, en realidad fueron consecuencia de esta amenaza inglesa, tal y como lo llegaron a informar las autoridades portuarias:

Hállase esta real fuerza por lo que mira a su recinto tan fortificada, y reparada, como no se ha visto desde su primera erección; porque con el motivo de la presente guerra consulté al Excelentísimo Señor Duque de la conquista antecesor de Vuestra Señoría Ilustrísima la necesidad de refuerzo de sus parapetos, explanadas, entradas, puertas, puente levadiza, y estacada...⁵²

Anson consideró que la opción que tenía era esperar a que la nao emprendiera su regreso. Sin embargo, las autoridades virreinales habían tomado la decisión de retener al galeón hasta que los enemigos se retiraran, pero existía el peligro de que desde Manila enviaran alguna nave a la Nueva España, por lo que los oficiales de Acapulco discutieron si convenía mandar un aviso a las islas; el problema era que no contaban con ningún navío para hacerlo. Poco antes llegó a Acapulco una embarcación proveniente del Perú y se discutió la posibilidad de usarla para el viaje, pero como la nave era grande y no muy rápida, se prefirió sólo continuar con la vigilancia costera.⁵³

Como ya se dijo, para las autoridades era más importante la defensa de Acapulco por ser el principal establecimiento portuario y el lugar en donde la nao de China se había resguardado; por ello fue la plaza en donde se ubicaron las principales fuerzas defensivas. En sus alrededores se redobló la presencia de vigías costeros, los cuales contaban con relevos para que las costas nunca dejaran de ser observadas. Además, en los pueblos de las cercanías se reclutó gente para reforzar las milicias que, desde tierra, protegieran al establecimiento. Así lo indicaron las órdenes del virrey:

... y en producción de lo que es de mi cargo tengo dada providencia de doblar las vigías con grave conminación para que den cuenta de cualesquiera velas que registraren habiendo motivo a las armas así las compañías milicianas de diferentes clases de este puerto como las de

⁵¹ Gerhard, *Pirates...*, p. 233-234.

⁵² *Autos formados con motivo...*, Acapulco, 4 de feb de 1742. AGI, *Filipinas* 255, f. 1v-2.

⁵³ *Autos formados con motivo ...*, México, 26 de marzo de 1742. AGI, *Filipinas* 255, f. 42.

las provincias de Tixtla y Chilapa despachando a mis tenientes en ellas apronten la gente de sus distritos para que pueda habilitar en caso de necesidad porque a mas de ser a mi comando están obligados sus habitadores a tomar las armas en tales casos.⁵⁴

Las autoridades de Acapulco explicaron que había suficientes hombres para guarnecer esa plaza. Las compañías milicianas quedaron integradas principalmente por blancos, morenos, mulatos y chinos a los cuales se les pasó revista y se les distribuyó en parajes estratégicos como la Caleta, la Langosta y el Grifo. El problema más bien radicaba en que no todas las compañías contaban con oficiales que dirigieran a los hombres, por lo que hubo que mandar traer algunos del interior del territorio.⁵⁵

Otro problema que padecieron las autoridades portuarias se relacionó con los gastos. Fue necesario financiar la estancia de los hombres reclutados ya que éstos fueron sacados de sus lugares de trabajo para ponerse al servicio de la Corona. Además, ellos tampoco contaban con las armas suficientes para las funciones que se les encargaron, por lo que hubo que invertir en el envío de fusiles, pólvora y municiones, como lo ejemplifica la siguiente carta:

... hago a Vuestra Señoría Ilustrísima presente haber movido a el arma las compañías milicianas de ese puerto que para su defensa es necesario acuartelarlas y municionarlas para que puedan validarse en cualquiera evento; y respecto de que estas compondrán el número, de seiscientos hombres distribuidos en cuatro compañías la primera de españoles, otra de morenos una de mulatos y la restante de chinos: para que puedan arreglarse, es indispensable, que Vuestra Señoría Ilustrísima resuelva que por estos oficiales reales se les acuda con el diario de dos reales para su sustento porque en otra manera fuera impracticable la permanencia en el servicio del rey no teniendo otra cosa para mantenerse que su trabajo personal de que se les privara, (...) ⁵⁶

Con la anterior referencia se deja ver que las fuerzas de Acapulco no eran permanentes. En cuanto la amenaza enemiga terminara, el personal se reintegraría a sus lugares de origen y a sus faenas habituales. En tanto eso sucedía, las autoridades pagarían su salario

⁵⁴ *Autos formados con motivo...* Acapulco, 4 de feb de 1742. AGI, *Filipinas* 255, f. 1-1v.

⁵⁵ Así pasó con la milicia de chinos, la cual carecía de capitán y de alférez. Ver *Autos formados con motivo...* Acapulco, 4 de feb de 1742. AGI, *Filipinas* 255, f. 18v-19.

⁵⁶ *Autos formados con motivo...* Acapulco, 4 y 9 de febrero de 1742. AGI, *Filipinas* 255, f. 4v-6.

y alimento, lo que evidencia la desprotección con la que generalmente se encontraban los litorales.

Por otro lado, el castellano de Acapulco también debía coordinar la defensa de las costas de la Nueva Galicia, con cuyas autoridades tenían que comunicarse constantemente. Así fueron las instrucciones que se dieron:

... en el y en la real fuerza de su cargo toda la prevención de armas, pólvora y gente que se requiere para la defensa, porque puede el orgullo y ambición de ingleses intentar forzarlo; y para que no suceda encargo a Vuestra Señoría tenga lista toda la gente, como las armas, y escribiendo carta de cordillera a todas las justicias de la costa así de oriente como de poniente, de mi orden y como que Vuestra Señoría es teniente de capitán general se prevenga en los puertos a resistir cualquiera invasión despachando la cordillera de justicia (...) hasta que llegue a las de la Nueva Galicia, al propio tiempo hará Vuestra Señoría que las vigías estén con gente y centinela de día y de noche con estrecha orden de que den aviso de cualquiera vela o velas, que divisaren para que no cojan de improviso los puertos, cuyas prevenciones deberá llevar la cordillera para que no tengan disculpa.⁵⁷

Mientras se hacían preparativos para defender el territorio, en abril Anson decidió alejarse de las costas de Acapulco para avituallarse de agua y alimentos; sus fuerzas no se ausentaron del todo ya que una nave se quedó vigilando al puerto. Siguiendo los documentos de Dampier, los ingleses se dirigieron a Zihuatanejo, lugar donde sabían que podrían abastecerse. Al acercarse a dicho lugar, descubrieron que en la bahía de Petatlán había entre 140 y 200 hombres, a caballo y bien armados, esperándolos en la costa. Esto se debía a que los vigías detectaron los movimientos de los ingleses e informaron sobre su tránsito, su desembarco y su resguardo en la isla de Ixtapa.⁵⁸ Eso hizo que las autoridades recurrieran a las compañías de milicianos pardos y chinos de Zacatula, que en realidad eran cultivadores de algodón a quienes se les ordenó trasladarse a Zihuatanejo para rechazar cualquier intento de agresión de los ingleses.⁵⁹

La presencia de fuerzas defensivas en la Nueva Galicia se debía a que ahí también se reclutó gente para evitar la tan temida invasión.

⁵⁷ *Autos formados con motivo...* México, 30 de enero de 1742. AGI, *Filipinas* 255, f. 9v-10.

⁵⁸ *Autos formados con motivo...* México, abril 1742. AGI, *Filipinas* 255, f. 38.

⁵⁹ *Solicitud de compañía de pardos y chinos de Zacatula de no pagar tributos ni alcabalas.* México, 9 de agosto de 1746. AGN, *General de Parte*, volumen 35, expediente 180, fojas 141-142.

Para ello se echó mano de todo aquel habitante que pudiera hacer frente a los enemigos, desde blancos hasta indígenas. En esas costas también faltaban armas y municiones, lo cual dificultó el reclutamiento de más hombres. Así lo indica un informe enviado al virrey:

... cien hombres entre españoles, mulatos, e indios flecheros armados lo mejor que se pudo, solo si digo a Vuestra Señoría que por falta de armas no fue más gente, y la que ha quedado para el reparo de estas costas, ha quedado sin ellas. Yo paso con veinte y cinco indios flecheros del pueblo de Atoyac, y cincuenta hombres chinos y mulatos para la refacción que se ofreciere cuya diligencia no he querido omitir pasando personalmente para determinar lo mejor...⁶⁰

Hay que reiterar que las fuerzas del virreinato eran terrestres. No se contaba con embarcaciones capaces de hacer frente al enemigo y derrotarlo en el mar. Por lo tanto, las medidas implementadas en esas costas sólo tenían la finalidad de rechazar al invasor en caso de que intentara desembarcar. De ser posible, habría que hacer emboscadas para tomar algunos prisioneros con el fin de interrogarlos y así enterarse de sus planes. Eso lo dejan ver las indicaciones que se dieron para evitar que los ingleses llegaran más allá de la isla de Ixtapa:

...el día de ayer se me despacharon dos correos de la jurisdicción de Zacatula en que avisan así el alcalde mayor como su teniente general (cuyos testimonios paso a sus manos) haber tenido desahogo el enemigo de echar gente, en tierra en el puerto de Ixtapa que está en Zihuatanejo, cuyo paraje le tiene bien demarcado pues es el único según mi conocimiento para hacer aguada sin poder ser ofendido por la gente del territorio que puesta al arma, y alentada de mis repetidas cartas exhortando no dejarán de hacer su deber si la coyuntura les ofreciese ocasión de hostilizarles, o coger algunos prisioneros, que puedan dar luz de los intentos de este pirata que contemplo en los mas estrechos limites de su desesperación.⁶¹

Cabe mencionar que los intentos para frenar cualquier desembarco inglés en gran medida respondían a la experiencia vivida en Paita, de donde llegaron noticias sobre saqueo del que fue objeto a manos de las fuerzas de Anson. Como no se deseaba que dicha experiencia se repitiera en algún establecimiento novohispano, se in-

⁶⁰ *Autos formados con motivo...* Teypa, 20 de abril de 1742. AGI, *Filipinas* 255, f. 45-45v.

⁶¹ *Autos formados con motivo...* Acapulco, 22 de abril de 1742. AGI, *Filipinas* 255, f. 46v-47.

tentó que la protección de los litorales fuera eficiente. Así lo dejaron ver algunos informes:

... de que es testimonio el adjunto, las prevenciones que se hicieron en Acapulco y demás puertos de la costa de Tehuantepec hasta los distritos de la Nueva Galicia, a donde por cordillera se participó la novedad a fin que se practicase la mayor vigilancia y se estuviese con la correspondiente atención a evitar el que el inglés hiciese desembarco de gente y causase los daños experimentados en Paita.⁶²

A pesar de la vigilancia terrestre, los ingleses lograron conseguir agua, alimento e incluso detener a otros pescadores. En ese tiempo, el comodoro ya había tomado la decisión de viajar al Oriente porque sería un suicidio regresar por el estrecho de Magallanes. Como no tenía suficiente tripulación, decidió quemar en esas costas las naves que no utilizaría.⁶³

Para mayo los ingleses salieron de Zihuatanejo rumbo a Acapulco, donde permanecieron por poco tiempo.⁶⁴ Como parecía que no lograrían su ansiado premio, en ese mes abandonaron el lugar y tomaron rumbo hacia el Oriente, no sin antes dejar a sus prisioneros en la costa. Sus naves lograron llegar a Macao, lugar donde fueron reparadas y avitualladas. Para julio de 1743, en las cercanías de las Filipinas, las fuerzas de Anson capturaron la nao *Nuestra Señora de Covadonga* y lograron así obtener un botín de cerca de 1.5 millones de pesos en plata, además de mercancías diversas. Por su hazaña, Anson fue premiado con el puesto de primer almirante de la armada inglesa, pero dicho éxito fue a costa de enormes descalabros, pérdidas humanas y económicas. Pese a lo anterior, las ganancias obtenidas hicieron que el viaje fuese ejemplo a seguir para otros ingleses que continuaron acercándose cada vez más a las costas del Pacífico novohispano, por lo que se acrecentó la necesidad de transformar los sistemas defensivos del virreinato.⁶⁵

⁶² Informe sobre medidas tomadas en costas novohispanas ante la presencia de ingleses. México 30 de enero de 1743. AGI, Filipinas 255.

⁶³ Williams, *El mejor...*, p. 190-196; Gerhard, *Pirates...*, p. 247.

⁶⁴ Gerhard explica cómo llegó Anson a Acapulco y no encontró la embarcación que había dejado, por lo que pensando que había sido atrapada negoció con las autoridades de Acapulco su liberación. Finalmente dicha nave llegó y explicó que se había separado de la costa luego de un temporal. Ver *Pirates...*, p. 233-236.

⁶⁵ Gerhard, *Pirates...*, p. 236-237; Schurz, *El galeón...*, p. 264.

El viaje de Anson en la memoria novohispana

A pesar de que el botín obtenido por Anson no fue tomado en las costas novohispanas, su viaje fue un duro golpe para los sistemas comercial y defensivo del Pacífico, por ello fue tomado como parámetro de lo que debía o no hacerse para proteger esos litorales. Por ejemplo, en 1747 dos naves holandesas llegaron a las costas de la Nueva Galicia (Colima y Matanchel) con la intención de comerciar. Ambas embarcaciones (cada una por su cuenta) solicitaron licencia de vender mercaderías así como de abastecerse de agua y leña y posteriormente continuar con su viaje. Pese a que las noticias indicaban que sus fines eran puramente comerciales, sus solicitudes fueron rechazadas por estar prohibido el comercio con extranjeros. Sin embargo, no se les dio una negativa formal ya que la estrategia de las autoridades era retrasar su partida para que los tripulantes se debilitaran, se vieran en la necesidad de tomar tierra y lograr así capturarlos e interrogarlos. El plan parecía dar resultado ya que los hombres mermaron y se vieron obligados a saltar a tierra en busca de bastimentos. Tanto en Colima como en Purificación, las milicias locales lograron aprehender algunos holandeses.⁶⁶ Los oficiales de sus respectivas naves exigieron su devolución e incluso se amenazó con represalias si esto no sucedía, pero la entrega no se llevó a cabo y finalmente los neerlandeses partieron. Luego de su salida, se ordenó que la nao de Filipinas iniciara su viaje ya que las naves extranjeras estaban debilitadas y no representarían peligro a su travesía, además de que la embarcación en esta ocasión iba bien pertrechada y eso aseguraba que no padecería lo mismo que pasó en tiempos de Anson.⁶⁷ Así lo llegaron a explicar las autoridades coloniales:

El caso que se trae por ejemplar no tiene comparación con el presente, tenía Anson cuando hizo la presa Nuestra Señora de Covadonga, un navío de 70 a 80 cañones con una tripulación numerosa que tomó de

⁶⁶ *Sobre el arribo a las costas del Sur de dos navíos holandeses*. México, 30 de marzo de 1747. AGN, *Marina*, volumen 8, fojas 123-126 y Purificación, 25 de abril de 1747. AGN, *Marina*, volumen 8, fojas 419-424v. Hay que aclarar que la nave que llegó a Matanchel se fue a Purificación para bastimentarse, por eso es que ahí fueron detenidos algunos de sus hombres.

⁶⁷ *Sobre el arribo...* México, 30 de marzo de 1747. AGN, *Marina*, volumen 8, fojas 127-127v.

refresco en los puertos de la India Oriental y el nuestro era de treinta piezas de inferior calibre; la pólvora que entonces llevaba nuestro patache era mala, y de todo lo necesario para una regular defensa vino desproveído; hoy es al contrario; nuestras fuerzas consisten en dos navíos uno de 70 y otro de 44 cañones con las tripulaciones correspondientes y prevenciones de armas, y pertrechos de guerra la pólvora refinada, y de muy buena calidad.⁶⁸

Lo anterior evidencia que la experiencia sufrida durante la expedición de Anson quedó grabada en la memoria de las autoridades novohispanas. Por un lado, en tierra se intentó reclutar y organizar milicias costeras que actuaran mejor y más rápidamente en caso de que hubiera presencia extranjera; su función sería defender, capturar o impedir el ingreso de enemigos a tierras coloniales, como lo deja ver el caso de los holandeses. Por otro lado, a partir de la captura de *Nuestra Señora de Covadonga* se intentó que las naos fueran pertrechadas y listas para hacer frente a cualquier agresión. Es decir, que a partir del viaje de Anson las medidas defensivas en el Pacífico recibieron mayor atención por parte de las autoridades virreinales. Esto fue necesario ya que las incursiones inglesas continuaron practicándose en dicho océano; algunas de ellas tuvieron fines científicos, como fue el caso de los viajes comandados por James Cook.

En 1768 este navegante hizo su primera exploración al Mar del Sur y cuando organizaba la segunda las noticias llegaron a las autoridades hispánicas. Ante esta amenaza, el virrey Antonio María de Bucareli ordenó que se revisaran las traducciones de los viajes hechos por los ingleses John Byron, Samuel Carteret, Philip Wallis y el mismo Cook⁶⁹ (las cuales se imprimieron en París en 1774) para tratar de deducir las intenciones de este último navegante así como sus posibilidades de éxito. Según el virrey los ingleses estaban ávidos de conocer los litorales del Pacífico ya que contaban con poca información de ellos; el primero que logró doblar el cabo de Hornos

⁶⁸ *Sobre el arribo...* México, 30 de marzo de 1747. AGN, *Marina*, volumen 8, fojas 131.

⁶⁹ Byron (1764-1766) y Wallis y Carteret (1766-1768) hicieron viajes de circunnavegación en los que exploraron detalladamente lugares estratégicos que posteriormente fueron usados por naves inglesas, como fue el caso de las Malvinas y de las Marianas. La información obtenida de sus viajes posteriormente fue usada en las tres expediciones de Cook (1768, 1772 y 1776). Al respecto ver Grenfell Price (selección de textos y editor), *Los viajes del capitán Cook (1768-1779)* (introducción de Percy G. Adams, traducción de Manuel Crespo), España, Reseña, 1985, 383 p., p. 37-40; Belén Rivera Novo y Luisa Martín-Merás, *Cuatro siglos de cartografía en América*, España, Mapfre, 1992, 268 p., p. 160-168.

y reconocer las costas del Mar del Sur hasta Acapulco fue George Anson, pero como su travesía fue accidentada era poco probable que otros ingleses lo imitaran.⁷⁰ Lo anterior no era del todo cierto ya que tanto Rogers como Dampier reconocieron las costas de Acapulco e incluso Anson usó sus diarios de viaje en su navegación; sin embargo, la declaración del virrey deja ver que la travesía de este último fue dañina para los territorios coloniales ya que de ella se obtuvieron detalladas informaciones que sirvieron de guía a otras navegaciones inglesas.

Comentario final

Luego de la presencia de George Anson en el Pacífico, en realidad no volvieron a padecerse agresiones similares. Por ello las autoridades se dedicaron a combatir otros problemas, principalmente relacionados con el contrabando.⁷¹ Sin embargo, la presencia del navegante inglés evidenció lo mal defendidas que estaban las costas del Pacífico novohispano y la ineficiencia del fuerte de Acapulco para vigilar y proteger a todos aquellos litorales. Se mostró también que los enemigos conocían bastante bien el Pacífico como para intentar nuevamente acceder a él, por lo que fue necesario reorganizar los sistemas defensivos con los que se contaba. Además, las autoridades reconocieron que los gastos que significaba el envío de gente a las costas eran elevados y por lo tanto no se podrían realizar con regularidad. Por ello fue necesario plantear el poblamiento de zonas costeras, así como la organización de milicias locales permanentes, ya fueran de blancos, negros, mulatos o chinos. Éstos debían de contar con sus propias armas y realizar ejercicios militares de forma regular para que siempre estuvieran preparados ante cualquier situación de emergencia. Por su parte, los indígenas continuarían realizando labores de vigías, de correos e incluso, en casos extraordinarios, de flecheros.

Aunque los cambios no se llevaron a cabo inmediatamente, al menos la defensa costera fue un problema discutido con frecuencia. No podría ser de otra forma ya que la presencia extranjera en el li-

⁷⁰ Carta del virrey Bucareli al ministro Gálvez. México, 27 de julio de 1777. AGN, *Correspondencia de Virreyes*, volumen 12, expediente 158, fojas 21-25v.

⁷¹ O'Donnell, *España...*, p. 240.

toral Pacífico se acrecentó, obligando a las autoridades coloniales no sólo a reorganizar a sus poblaciones costeras, sino a sus mismos establecimientos portuarios, a su gente, a los vínculos marítimos y a sus navegaciones. Además, la necesidad de conocer detalladamente los litorales obligó a acrecentar los reconocimientos cartográficos de las costas del Mar del Sur. El detonante para realizar los cambios de forma más drástica fue la Guerra de los Siete Años, cuando en 1762 Manila y Cuba fueron tomadas por los ingleses, situación que dejó ver que la defensa de la Nueva España debía estructurarse desde sus propios litorales.

Artículo recibido el 18 de junio de 2007
y aprobado el 3 de diciembre de 2007